

Juan Francisco de Aguirre y su «Diario»

LEONCIO GIANELLO

La Redacción agradece al Dr. Don Justo Gárate el envío de este artículo sobre un explorador y marino navarro -de Donamaría-, escrito por Don Leoncio Gianello y publicado en el diario «La Nación» de Buenos Aires, el domingo 19 de julio de 1981, con el mismo título que tuvo entonces. Hemos preferido omitir el largo y periodístico subtítulo, que entonces rezaba: «Imagen de un marino poco conocido por los argentinos, que realizó misiones de reconocimiento en la época colonial y es uno de los precursores de nuestra historiografía».

Suele personalizarse la Ilustración Española en Carlos III y sus grandes ministros Aranda, Floridablanca y Campomanes. Pero si es evidente que la Ilustración tiene su cimbra en ese reinado, no lo es menos que tuvo un anterior notorio comienzo en tiempo de Fernando VI, como también un refloreCIMIENTO en la época del odiado Manuel Godoy, «El príncipe de la Paz».¹

Es indudable que la etapa anterior a la del manifiesto Despotismo Ilustrado, la etapa de los «pre-ilustrados», la de los «novadores» tuvo figuras significativas de las que dos serán gran ejemplo: la del fraile benedictino Fray Benito Gerónimo Feijóo y la del ministro don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, de quien dijera el padre Isla que era «el mayor ministro que ha tenido la monarquía desde su creación».

Estaba ya en esta etapa el espíritu del siglo, la influencia de las habitualmente llamadas «ideas francesas», porque eran de autores de esta

1. Existe actualmente en la moderna historiografía española una tendencia revisionista favorable a Manuel Godoy, duque de Alcudia y príncipe de la Paz. Destaca en ella especialmente por una labor de divulgación que ha llevado a muchísimos lectores, desde el libro y los medios masivos de comunicación, el académico de la Real Academia de la Historia Dr. Carlos Seco Serrano, quien sostiene que se debe a Godoy la importancia que la Ilustración reviste en la etapa final de la centuria y que se prolonga hasta el estallido de la Guerra de la Independencia. Vid. autor citado en revista *Historia*, Diciembre 1978, pp. 87 y ss. Precisamente a Godoy había recurrido por medio de su tío el conde de Repáraz, solicitando la publicación de su trabajo. V. Museo Naval. Leg. Aguirre, carta del conde de Repáraz al Excmo. Señor Príncipe de la Paz, data en Xerez de la Frontera el 14 de enero de 1802.

nacionalidad o conocidos a través de Francia, verdadera rectora de la cultura del siglo.

El marqués de la Ensenada fue un auténtico ministro reformador y alentador de todo progreso. Su reconocido mérito trasciende por cierto a su meritísima obra en favor del engrandecimiento de la marina española y del saneamiento de las finanzas. Se preocupó por todo lo relativo a la ciencia útil que fue una de las constantes más definitorias del espíritu del siglo, y muy especialmente de la preparación científica de los futuros oficiales de la marina de España. Se introducen los estudios del cálculo infinitesimal, «la matemática sublime», y se los alentará en su vocación por los estudios geodésicos, topográficos, estadísticos y las ciencias de la naturaleza además del bagaje propio de su específico quehacer.

Así surgieron nombres como Gabriel Ciscar, los hermanos Fausto y Juan José Elhuyar y Subisa, Félix de Azara, José Chaix, Jorge Juan, José María Cabrer, Antonio de Ulloa, Miguel de Lastarría, Francisco Requena, Diego de Alvear, Andrés Oyarvide, Pedro Antonio Cerviño, José Várela y Ulloa y otros de parecida importancia.

El selecto grupo de estos marinos científicos -y algunos ingenieros militares- nutrió las importantes expediciones de estudio de diversos aspectos del Nuevo Mundo y salieron también los encargados de estudiar in situ las bases para dar solución a los litigios de límites entre España y Portugal en sus dominios de Hispanoamérica. Eran los hombres de las famosas Comisiones Demarcadoras que tanta importancia tienen para la historia de nuestro país².

Entre estos hombres, considerados como los precursores de la historiografía nacional por Domingo Buonocore en la *Historia de la Literatura Argentina* dirigida por Rafael Arrieta, tomo VI, páginas 285/86, se encuentra Francisco de Aguirre, que firmó siempre suprimiendo la partícula «de». Era de nobles linajes navarros, como por otra parte así lo exigían las instrucciones para ingresar en los estudios para oficialidad de la marina de guerra: «ser fidalgos notorios».

Había nacido en el pequeño pueblo de Donamaría en Navarra, situado en el valle de Lerín y perteneciente a la Merindad de Pamplona. Los datos de población dados para comienzo del siglo pasado, obtenidos del Diccionario Geográfico de Esteban Miñano, verdadera joya bibliográfica editada en 1826, daba para el pequeño pueblo natal de Aguirre, 41 casas, 105 vecinos, 501 habitantes. Muy parecido número debió ser el del año 1756, año del nacimiento de Aguirre, si tomamos en cuenta la extrema lentitud de crecimiento vegetativo que registra dicha población a través del tiempo y los males de la ocupación francesa. Como se ha dicho, descendía de nobles linajes y había en su familia títulos nobiliarios que él, tan despreocupado por esas cosas, hubo en alguna ocasión de hacer valer y precisa-

2. En las Instrucciones a los comisionados para el estudio de los límites no se omitieron las específicamente encaminadas al progreso de las ciencias. Así se les encargó: «La observación del curso de los ríos, el estudio de la naturaleza y la fertilidad de las tierras. El trazado de un mapa exacto de todas las provincias y territorios del Plata y la realización de estudios estadísticos sobre la población y economía de estas regiones». Archivo General de Indias. Sevilla. Estado legajo 7425.

mente para que se publicara este *Diario* que fue objetivo primordial en su vida.

En sus estudios para marino desde un comienzo demostró carácter íntegro, capacidad para las matemáticas y despierta inteligencia. La geografía y el dibujo fueron también materias que dominaba.

Se había ya probado como bueno en lances de guerra cuando por sus condiciones de estudioso se lo eligió para la partida demarcadora de límites al mando del ya reputado D. Félix Azara. Textualmente dice la hoja de servicios de Aguirre que está en los repositorios del Museo Naval: «Año 1783 a 1797. El año 1783 fue nombrado comisario de una de las partidas de demarcación y en los primeros del siguiente (1784) continuó los trabajos subsistiendo doce años en esta importante espontánea observación y construyó tres mapas de larga comprensión en tierra. Concluidas las anteriores comisiones en virtud de Real Orden pasó a Buenos Aires en 1796, donde hizo el reconocimiento de la costa meridional del Plata y después el de la septentrional y otra comisión verificó de orden del señor Virrey que dejó concluida».³

Juan Francisco Aguirre no es lo bastante conocido por los argentinos, no obstante haber escrito tanto y tan bien sobre nuestra historia y sobre todo con un acendrado cariño por nuestras cosas. Hay referencias de él en Sabina de Alvear y Ward, en el libro que escribió sobre su ilustre padre bajo el título «Historia de Dn. Diego de Alvear y Ponce de León, brigadier de la Armada», publicado en Marid en 1891; se ocupó del ilustre marino Paul Groussac, y en la Revista de la Biblioteca Nacional ts. XVII-XX se publicó no totalmente el *Diario*.

El estudio más conocido es la primera edición popular de Colección Austral, N.º 709, con el nombre de «Discurso Histórico» bajo la dirección de Ignacio B. Anzoátegui, autor de un bien escrito prólogo que cierra con este certero aserto: «Por esto es nuestro libro compuesto por el más argentino de los historiadores pre-argentinos, pocos años antes de que sonaran en los cabildos de América los primeros albadonazos de la Independencia».

Tras sus largos servicios en el Paraguay y el Río de la Plata, tomó notas y leyó a los cronistas siguiendo, en un primer borrador del *Diario*, muy cercanamente a Ruy Díaz de Guzmán, por quien sintió verdadera admiración y a punto estuvo de poner a la suya el título de la obra del cronista: La Argentina. El padre Centenera, Francisco Javier de Charlevoix, Schmidel, los padres Lozano y Guevara, fueron también lecturas importantes y tomó de los descendientes de los conquistadores numerosos datos, tradiciones y relatos, algunos de los cuales han demostrado su inexactitud ante la moderna historiografía.

El original que se conserva en la Real Academia de la Historia está ya depurado y Aguirre manifiesta que «si bien a Ruy Díaz de Guzmán debo el

3. Madrid, Museo Naval. Leg. Juan Francisco Aguirre. Nota de sus servicios. Agradecemos del Ilmo, director de este Museo, D. José María Zumalacárregui y Calvo, la gentileza de habernos facilitado éste y otros documentos sobre Aguirre. Cabe señalar que dicho reconocimiento, como las otras comisiones y servicios que figuran en su hoja, están explicitados y forman parte del *Diario*.

haber emprendido mi trabajo, no tiene reparo de la crítica, pero «no obstante sus errores es recomendable». A las noticias de los descendientes de los conquistadores pudo agregar nuevos documentos y encontró importante ayuda en el ministro principal de la Real Hacienda D. Martín José Aramburu y el comandante de Caballería D. Antonio Zavala. Aramburu especialmente «le franqueó lo que de él dependía».

La obra se encuentra entre los manuscritos de la Real Academia por un proceso para su publicación que no llegó a concretarse y consta de: Prospecto del *Diario de Aguirre*, signatura 9/4017 que nos dice de qué tratará la obra; el *Diario* mismo (tres volúmenes) signaturas 9/4018-9/4019-9/4120; un cuaderno de notas y correcciones, 9/4121 y un suplemento (9/4122).

En ese Prospecto manifiesta el autor que, habiendo merecido del rey la satisfacción de haberlo nombrado comisario para la demarcación de los límites de su real colonia y la portuguesa en la América Meridional, se estableció como un principio la obligación de escribir la relación del viaje hecho hasta el seno de las provincias del Río de la Plata y «con algún tiempo en los países y sobrado en los objetos de la Comisión, hubo la proporción de abrazar la descripción e historia de ellos».

Manifiesta su complacencia de que existan sus papeles en la Península de todo lo que trabajó en los dominios ultramarinos como de las noticias que adquirió en éstos, con lo que pudo mejorar la parte histórica. Considera que su división podría hacerse hasta cuatro tomos en mayor. El primero comprendería algunas noticias de Portugal «un vuelo -suponemos que quiere decir idea sucinta o panorámica- de la navegación del Brasil y algo más extenso sobre noticias de Brasil como división de las capitanías, población principal, costumbres, comercio y singularmente Río de Janeiro».

«Otro vuelo conduce al Río de la Plata. Ya en nuestro campo y con detalle y fundamento se trata de la descripción de las provincias del Virreinato de Buenos Ayres y en particular de esta ciudad y la de Montevideo».

Trata a continuación de los puertos marítimos, la costa patagónica, los indios pampas y las islas Malvinas y agrega: «Se refiere con más extensión a la parte inferior del Virreinato que a la alta o del Perú por ser comunes las relaciones».

Ha de describir los grandes ríos: el Paraná «que quiere decir río como mar» y seguida esta descripción del extracto del «Diario y Navegación de los ríos Paraná y Paraguay hasta la ciudad capital de Nuestra Señora de la Asunción». «Se escribió el tratado -agrega- que comprende la descripción de los expresados todopoderosos ríos».

Pasa luego a considerar la parte muy importante que es el «amenísimo campo de la Historia del Paraguay muy desconocida». Cree Aguirre que un tomo que considerara esta historia en la parte más esencial puede ser separada de la obra y «es también -agrega- la que merece más atención a la Academia a cuya censura aspira». El título es *Discurso Histórico del descubrimiento, población y conquista de las Provincias de la nueva Vizcaya comúnmente llamadas del Río de la Plata*.

JUAN FRANCISCO DE AGUIRRE Y SU «DIARIO»

Es ésta la parte en la que faltan datos que completa en otros volúmenes de Aguirre con adiciones y notas pues es de señalar que prácticamente su *Diario* le ocupó muchos años, entre una primera versión que luego modificó y que es la existente en la Biblioteca de la Real Academia, versión que estaba terminada en la Asunción en 1793 y sobre la cual, infatigable y tesonero, continuó trabajando en busca de la perfección imposible.

Santa Fe, 1981

